

GLOBALIZACIÓN, INSTITUCIONES Y LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA DESIGUALDAD EN CHILE ENTRE 1850 Y 1873

GLOBALIZATION, INSTITUTIONS AND THE POLITICAL ECONOMY OF INEQUALITY IN CHILE FROM 1850 TO 1873

JAVIER E. RODRÍGUEZ WEBER*

Resumen

El artículo analiza lo ocurrido con la distribución del ingreso en Chile entre 1850 y 1873, con el objetivo de aportar al debate relativo a los orígenes y causas fundamentales de la desigualdad que caracteriza al continente latinoamericano. Durante el período, Chile vivió un proceso de crecimiento exportador enmarcado en la Primera Globalización, y es justamente a este impacto de la economía internacional que autores como Jeffrey Williamson imputan el origen de la desigualdad latinoamericana. Otros, como los autores inscritos en la corriente neoinstitucionalista, señalan que la misma tiene su origen en la elevada inercia de las instituciones implantadas poco después de la Conquista. Recurriendo a evidencia reciente que muestra un deterioro de la distribución del ingreso durante el período, en el artículo se adopta un enfoque de economía política a fin de superar la falsa dicotomía entre mercado e instituciones que en ocasiones se observa en este debate. Ello implica enfatizar la interacción entre los distintos tipos de factores, así como su rol cambiante a lo largo del tiempo, con el objetivo de identificar los mecanismos que dieron lugar al incremento de la desigualdad en Chile en el tercer cuarto del siglo XIX.

Abstract

This article studies the income distribution in Chile between 1850 and 1873. It contributes with the debate on the origins and roots of inequality in Latin America. During these years, Chile experienced a process of export-led growth within the framework of the First Globalization Boom. While some authors, such as Jeffrey Williamson, attribute the origin of Latin American inequality to the impact of the international economy, others, such as the neo-institutionalists, explain the high levels of inequality that characterize our continent as a consequence of the inertia of the institutions implanted soon after the Conquest. Drawing on new evidence that shows an increase in income inequality during the period, this paper makes a plea for a political economy approach that allows us to overcome the false dichotomy between market forces and institutions that tends to characterize this debate. This means emphasizing the interaction between different factors and their changing role over time, with the aim of identifying the specific mechanisms that led to the increase in income inequality.

* javier.rodriguez@cienciassociales.edu.uy - Programa de Historia Económica y Social - Universidad de la República, Uruguay

1. INTRODUCCIÓN¹

En 1997, Anthony Atkinson (1997) llamó la atención sobre ciertos indicios de que la desigualdad volvía a constituirse en un tema relevante para la ciencia económica. Casi veinte años después, la polémica que siguió a la publicación en inglés de “Capital en el Siglo XXI” de Thomas Piketty (2014) vino a confirmarlo. En América Latina, en tanto, la desigualdad nunca ha dejado de ser un problema relevante. Pero, aunque existe cierto consenso sobre su importancia, no lo hay ni sobre sus orígenes, sus causas, ni sus consecuencias.

Lo ocurrido durante la Primera Globalización constituye un eje central en este debate. Es allí que Jeffrey Williamson (2010) –uno de los autores más prolíficos sobre la historia de la desigualdad latinoamericana– ha ubicado su origen. Respecto a sus causas, Williamson apunta a las fuerzas desatadas entonces, aduciendo que la especialización de los países latinoamericanos en bienes intensivos en recursos naturales benefició a los propietarios de dichos recursos. De esta forma, los trabajos de Williamson desafían cierto “sentido común” según el cual la elevada desigualdad sería un rasgo muy antiguo y permanente de nuestro continente.

Y es que, aunque antigua, la tesis del carácter estático y perenne de la desigualdad latinoamericana ha ganado espacio recientemente de la mano de los enfoques neo-institucionalistas. Según esta línea de argumentación, impulsada por autores como Engerman & Sokoloff (2011) o Acemoglu et al. (2005), el origen de la desigualdad presente se ubica en las décadas siguientes a la Conquista, cuando se impusieron un conjunto de instituciones diseñadas para que la élite –los mismos conquistadores– pudieran extraer las máximas rentas posibles de la masa de trabajadores, aun a costa del crecimiento económico de largo plazo. Así, la elevada desigualdad actual se explica por la persistencia de este legado institucional. Este enfoque ha tenido amplia influencia en los estudios sobre la desigualdad en Latinoamérica, al punto que ha sido adoptada como explicación fundamental por el Banco Mundial (De Ferranti et al., 2004).

Criticar el falso antagonismo que se aprecia entre estas dos líneas interpretativas constituye una de las motivaciones centrales del presente artículo. Efectivamente, no es necesario adscribir a la idea de que la desigualdad se mantiene incambiada desde el siglo XVI para reconocer que los procesos históricos y las instituciones legadas por el período colonial puedan seguir jugando un papel relevante mucho tiempo después, incluso en el presente. A su vez, señalar la importancia de procesos ocurridos en la segunda mitad del siglo XIX como la Primera Globalización, no implica necesariamente asumir que los mismos ocurrieron sobre una *tabula rasa*, en una sociedad sin pasado, sin historia, sin instituciones, ni estructura social forjada en los siglos precedentes. De lo que se trata, justamente, es de iluminar la forma en que los procesos de nuevo tipo, como la Primera Globalización, interactuaron con una estructura social e institucional que era el resultado de siglos de formación histórica. Para lograrlo, el artículo recurre a evidencia cuantitativa sobre la desigualdad en Chile desde 1850 elaborada por el autor en el marco de su tesis doctoral (Rodríguez Weber, 2014). Esta es luego interpretada y analizada a partir de lo que sabemos sobre la economía y la sociedad chilenas del tercer cuarto del siglo XIX. Se elabora así una “argumentación histórica” (Kocka, 2002) en que las tendencias asumidas por la desigualdad son el resultado de la interacción entre la Primera Globalización y el entramado socio-institucional –en parte heredado del período colonial. Una interacción moldeada, a su vez, por la dialéctica entre cambio y continuidad que caracteriza al proceso de desarrollo en su devenir histórico.

Luego de esta introducción, el artículo se organiza en seis secciones. En la segunda se profundizan las ideas aquí expuestas y se argumenta a favor de un enfoque de economía política de la desigualdad. En la sección 3 se documentan los cambios sufridos por la economía chilena durante el período 1845-1873 a raíz de la fase inicial de la Primera Globalización y cuyas consecuencias distributivas interesa analizar. En la sección siguiente (la número 4) se presenta la metodología de estimación de indicadores de desigualdad, así como los principales resultados y tendencias evidenciada por la distribución del ingreso en el período. La sección 5, en tanto, tiene por objeto analizar la economía política de la desigualdad, intentando desentrañar los mecanismos de economía política que explican dichas tendencias. Se mostrará que si bien éstos eran un resultado de la evolución histórica anterior, fueron afectados por el proceso globalizador en un sentido que vino a reforzar sus rasgos regresivos heredados del período colonial. En la sección 6 se analizan los resultados distributivos del período de crecimiento exportador mediante un estudio sincrónico de la desigualdad al final del período, con el objeto de identificar cuánto

de cambio y cuanto de continuidad había en la estructura social chilena luego de dos décadas de globalización. Finalmente, la sección 7 cierra con las conclusiones.

2. TEORÍA E HISTORIA: POR UNA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA DESIGUALDAD

La mayor parte de los estudios sobre la desigualdad suponen que la distribución del ingreso es el resultado de lo que ocurre con el mercado de factores. Así, las tendencias de la desigualdad resultarían principalmente de la forma en que el crecimiento económico afecta las cantidades ofertadas y demandadas de tierra, capital, trabajo calificado y no calificado (Atkinson & Bourguignon, 2000). Cuando se estudia el impacto de la globalización en la distribución del ingreso, estos abordajes –que podemos denominar “mercadocéntricos”– se inspiran en la extensión que Stolper y Samuelson realizaron al modelo Heckscher-Ohlin. Según éste, la integración de los mercados supone el uso intensivo de los recursos más abundantes y el aumento de sus precios en relación a los de los más escasos. De allí los efectos redistributivos del comercio internacional (Stolper & Samuelson, 1941: pp. 58-59; Samuelson, 1948). Es de esperar, por tanto, que la mayor integración comercial beneficie a los propietarios del factor abundante, en tanto un cerramiento de la economía beneficiará a los propietarios del factor escaso. Se trata de una línea argumental que ha sido muy utilizada para analizar las consecuencias distributivas que la Primera Globalización habría tenido para el continente latinoamericano (Williamson, 1999, 2002, 2011; O’Rouke and Williamson, 2006; Prados de la Escosura, 2007).

Más recientemente, el enfoque mercadocéntrico ha sido cuestionado por dejar fuera del análisis un factor clave para las dinámicas distributivas: las instituciones. Para los neo-institucionalistas, los mecanismos de mercado nunca actúan en el vacío, sino que están mediados por factores institucionales que determinan en última instancia sus consecuencias distributivas. Son las instituciones, por ejemplo, las que regulan los derechos de propiedad de la tierra, determinando así quién se beneficia de una mayor o menor integración al comercio internacional (Robinson, 2001, 2010). En suma, son las conflictivas relaciones de poder entre los actores sociales las que determinan la conformación del entramado de instituciones políticas y económicas que inciden tanto en el crecimiento económico como en la desigualdad(Acemoglu, et al., 2005;Acemogluand Robinson, 2012).

Los autores del giro institucionalista han tenido la virtud de reintroducir el problema del poder en la economía convencional, acercando ésta a perspectivas heterodoxas como el marxismo (Bértola, 2011). Al hacer de las pugnas distributivas y las relaciones de poder entre los actores sociales los determinantes principales de las instituciones –y de estas la “causa fundamental” del crecimiento y la distribución (Acemoglu, et al., 2005)–, han adscrito a la idea clásica que hace del conflicto social el “motor de la historia”. Sin embargo, han sido cuestionados -con razón- por la excesiva rigidez y determinismo de su marco conceptual (Dobado, 2009; Bértola et al., 2010;Bértola, 2011). Y es que en su afán por identificar las “causas fundamentales” aplicables a todo tiempo y lugar, pierden de vista algo obvio: que el proceso de desarrollo constituye un devenir complejo y cambiante, de modo tal que factores que resultan determinantes en un contexto pueden asumir un rol secundario en otros. En su afán por construir teorías universales y “simples” hacen un uso inadecuado del criterio metodológico conocido como navaja de Ockham. Caen así en lo que Mario Bunge² denominó el “culto a la simplicidad”, desconociendo que ésta es siempre un criterio subjetivo y que es un error utilizarla como principio para optar entre teorías rivales (Gernert, 2007). En estos trabajos, la navaja se transforma en una motosierra que elimina factores que, como la dinámica del devenir histórico, hacen a la ontología del problema.

Siempre hubo historiadores, economistas, e historiadores económicos, que propulsaban un análisis de tipo interdisciplinario, que formulara teorías de rango medio centradas en las interacciones que se producen entre los distintos aspectos de la vida social. Estos alertaban, también, sobre los riesgos de simplificación excesiva que podía suponer adoptar los limitados márgenes de la economía neoclásica a la investigación histórica (Kuznets, 1955; Kindleberger, 1997; Hobsbawm, 1998; Hodgson, 2001; Adelman, 2002; entre otros). Quizá porque las limitaciones de la economía convencional resultaban particularmente evidentes a la hora de comprender los problemas de nuestro continente, este tipo de planteamiento ha sido característico de quienes se han dedicado a estudiarlo (Prebisch, 1967, 1981; Car-

doso y Faletto, 2003; Sunkely Paz, 2005; Cardoso y Pérez Brignoli, 2003; Thorp, 1998; Bértola, 2000; Bértola y Ocampo, 2013; entre otros).

Enmarcado en esta tradición, en este artículo se adopta un enfoque que intenta superar la restricción que impone asumir que siempre hay un mecanismo fundamental que explica la distribución del ingreso en todo tiempo y lugar. Se supone, por el contrario, no sólo que tanto los factores de mercado como los institucionales son relevantes, sino que su relevancia cambia a lo largo del tiempo. En determinados contextos serán las fuerzas del mercado las que guíen las tendencias distributivas, en otras serán las instituciones, siempre habrá interacciones y determinaciones recíprocas entre ambos tipos de mecanismos. Corresponde a la investigación empírica –y no a la suposición teórica apriorística– determinar en cada situación el predominio de uno u otro.

El enfoque aquí adoptado –el estudio de la economía política de la desigualdad– puede resumirse en tres supuestos fundamentales que lo diferencian tanto de la perspectiva mercadocéntrica como de la neo-institucionalista:

- En primer lugar, se reconoce el carácter contextual de las generalizaciones teóricas. A diferencia de las aproximaciones neoclásicas –sea las convencionales de tipo mercadocéntrico o las neo-institucionalistas– se asume que la posibilidad de construir teorías válidas para todo tiempo y lugar está más allá de las posibilidades de las ciencias sociales. En la medida que las tendencias observadas en la desigualdad, o el impacto de ésta sobre otros aspectos del desarrollo, son siempre mediados por un conjunto de factores, resulta imposible prever resultados únicos.
- En segundo lugar y vinculado con lo anterior, no se supone *ex ante* la primacía de ningún aspecto sobre otro. A diferencia de los enfoques mercadocéntricos –que asumen la primacía de los cambios en la oferta y demanda–, o de los neo-institucionalistas –que defienden la preeminencia de las instituciones–, se parte aquí del supuesto de que la importancia y el rol que asumen los distintos factores que articulan la distribución del ingreso con el conjunto del proceso histórico varían a lo largo del tiempo.
- Finalmente, en la medida que reconocemos que tanto la importancia relativa como el tipo de incidencia de las instituciones y el mercado pueden cambiar en función del contexto, nuestro centro de interés se ubica en su interacción. Dada la necesidad de abstraer y seleccionar –porque estudiar todo es imposible–, se priorizan las relaciones e interacciones porque son ellas las que pueden dar cuenta del rol cambiante que asumen los diversos canales que articulan la desigualdad con el conjunto del proceso social.

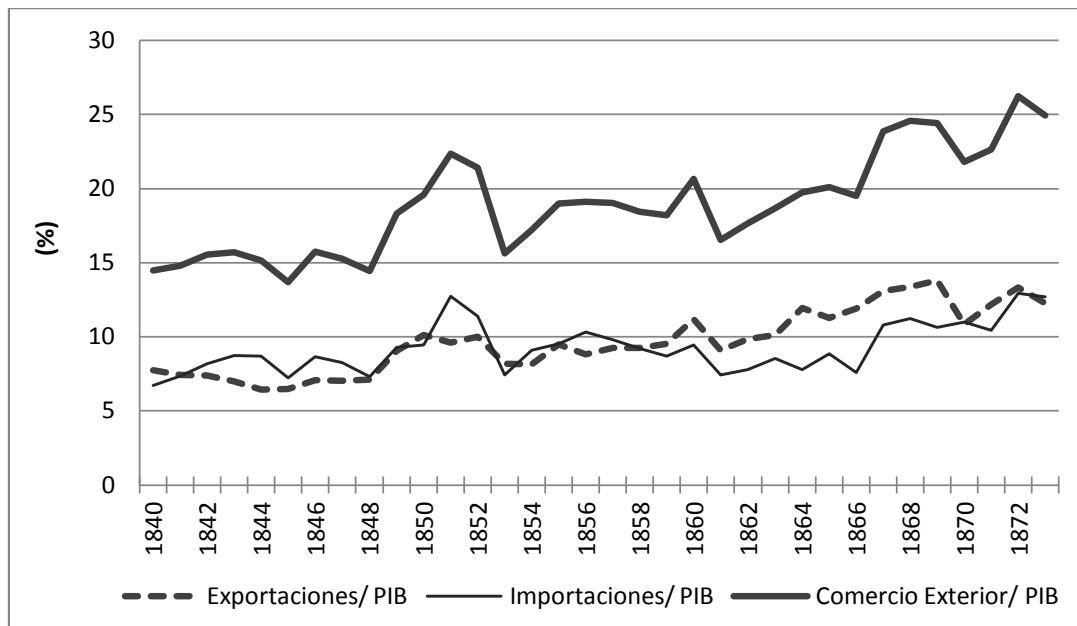
Esta perspectiva permite, a su vez, no sólo ser críticos con las formulaciones teóricas ortodoxas, sino reconocer también su valor y aplicabilidad en determinados contextos, pero siempre como aproximaciones parciales a un problema complejo.

3. CONSOLIDACIÓN ESTATAL Y CRECIMIENTO EXPORTADOR

Su temprana consolidación estatal constituye una característica que distingue a Chile de los otros países sudamericanos. El período de convulsiones que siguió a la independencia terminó en 1830, cuando las fuerzas conservadoras derrotaron a los liberales en Lircay. Mientras sus vecinos siguieron enfrascados durante décadas en un estado de conflagración militar permanente, y más allá de las guerras civiles que afectaron a Chile durante la década de 1850, lo cierto es que a mediados del siglo XIX el país destacaba en el contexto latinoamericano por su estabilidad política. Esta se sustentaba en un régimen centralizado y autoritario, aunque no excesivamente cruel –al menos para los parámetros de la época–, del que el Ministro Diego Portales fue constructor principal. Su preocupación central: el mantenimiento del orden y el respeto a la autoridad. Su método: la coerción y la violencia expeditiva, junto con la confianza en la apatía de una población acostumbrada a obedecer –inerzia a la que denominó el “peso de la noche”. Su política: “palo y bizcochuelo, justa y oportunamente administrados”.³ Los resultados: un Estado centralizado y fuerte, discordante con el estado de guerra civil permanente que caracterizaba a nuestro continente. De allí lo señalado por Halperin respecto a la envidia que la estabilidad chilena despertaba en las élites latinoamericanas (citado en Collier y Sater, 1998: p. 56) Ello, junto con la obra legislativa de esos años, generó un contexto institucional de relativamente baja incertidumbre; un clima conveniente para “los negocios”, ámbito del cual provenía el mismo Portales (Collier y Sater, 1998; Góngora, 2006; Halperin, 2008).

Así, cuando a mediados del siglo XIX la transformación de los países centrales estimuló la demanda mundial de materias primas y alimentos, Chile fue capaz de aprovecharla. Comenzó entonces la etapa moderna de la historia económica chilena, caracterizada por la fase virtuosa del ciclo de inserción internacional común a los países del Cono Sur latinoamericano. La creciente demanda estimuló la producción de productos exportables, el incremento en el valor de las exportaciones permitió el aumento de las importaciones, y los aranceles pagados por éstas –principal fuente de ingresos fiscales– permitieron la expansión del gasto público, especialmente en la infraestructura que el crecimiento demandaba.⁴ Según las estimaciones de Díaz et al. (2010), entre 1845 y 1873 el PIB, las exportaciones, las importaciones y los ingresos fiscales habrían crecido a una tasa acumulativa de 3,8%, 6,2%, 5,9% y 4,1%, respectivamente. Ello supuso que hacia 1870 Chile se ubicara entre los países con mayor producto bruto per cápita (PIBpc) en el continente latinoamericano. Éste era del orden del triple que en Venezuela, el doble que en México y Colombia, apenas inferior que el de Argentina o Uruguay, y algo más que la mitad que el de Estados Unidos o Europa (Bértola y Ocampo, 2013, Cuadro AE2; Boltand Van Zanden, 2013). En suma, durante el período la economía chilena se hizo más rica, dinámica y abierta al comercio exterior (Gráficos 1 y 2). Asimismo, el Estado obtuvo los ingresos necesarios para apoyar el proceso expansivo mediante obras en infraestructura. Éstas abarcaron desde galpones para mercaderías en el Puerto de Valparaíso hasta la construcción de ferrocarriles y el tendido de líneas telegráficas (Cariola y Sunkel, 1982; Collier y Sater, 1998; Salazar y Pinto, 2002; Ortega, 2005).

GRÁFICO 1
Indicadores de apertura, 1840 -1873 (%)



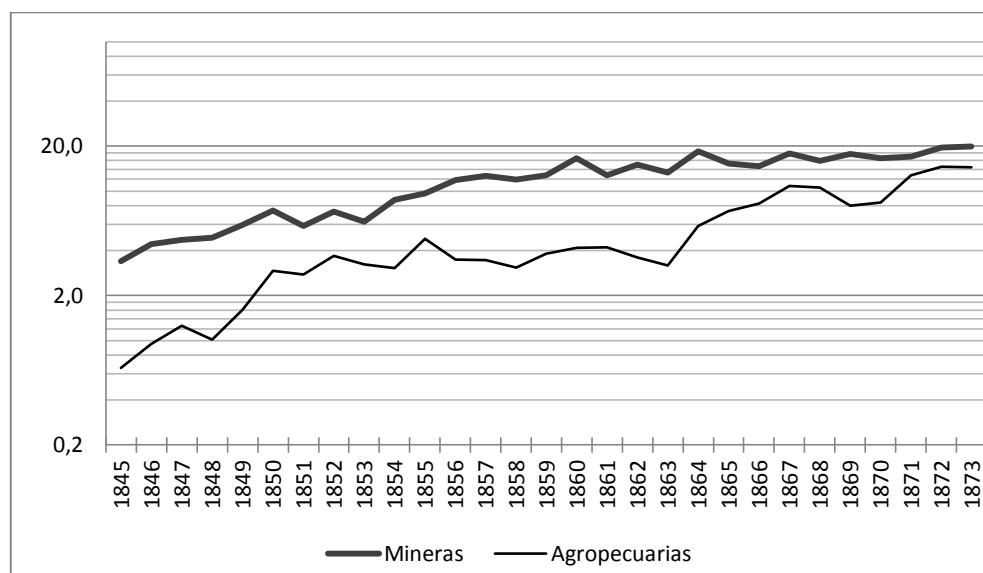
Fuente: Díaz et al. (2010).

Sin embargo, el impacto en el proceso productivo del crecimiento inducido por la demanda externa fue limitado. Tanto en la minería como en la agricultura el incremento de la producción se logró mediante un proceso de tipo extensivo, caracterizado más por la utilización de capacidad ociosa –tanto en yacimientos de minerales como en tierras y mano de obra–, que por la innovación tecnológica y el aumento de la productividad.

Chile pudo cumplir un importante papel en el mercado internacional del cobre –durante el período aportó, en promedio, el 36% de la oferta mundial (Ortega, 2005: p. 183)– mediante el expediente de explotar yacimientos nuevos, generalmente superficiales y de alta ley que requerían poco capital y mucho trabajo. La creciente demanda estimuló la búsqueda de nuevos yacimientos, no la explotación más eficiente de los existentes. De esta manera, un cúmulo de empresarios-aventureros se afanó en encontrar un buen “alcance”⁵ que los hiciera ricos, como efectivamente sucedió con algunos de ellos (Ortega, 2005; Nazer, 2000).

GRÁFICO 2

Exportaciones mineras y agrícolas, 1845-1873. Millones de dólares de cada año (escala logarítmica)



Fuente: Díaz et al. (2010)

Pero es en la expansión de la agricultura –cuyas exportaciones crecen más rápido que las de la minería– donde se observa con mayor claridad esta conjunción entre el dinamismo originado por las transformaciones económicas globales y el reforzamiento de los rasgos institucionales y tecnológicos tradicionales.

Chile exportaba trigo hacia Lima desde el siglo XVII, pero la demanda de la capital virreinal no era lo suficientemente importante como para absorber la capacidad productiva del Valle Central de Chile. Por esta razón, en el sistema productivo habitual de la hacienda una parte importante de la tierra –aproximadamente la mitad según los cálculos de Bauer (1994: p. 32)– se mantenía sin explotar durante todo el año. Así, cuando a mediados de la década de 1840 el desplazamiento de personas en busca de oro hacia California –y algo más tarde hacia Australia–, generó un rápido aumento de la demanda de trigo en el Pacífico, Chile estaba en condiciones de responder rápidamente. Su dotación ociosa de factores productivos le permitió brindar una rápida respuesta al estímulo de la demanda, posibilitando al país, o más precisamente a sus hacendados, aprovechar la ventana de oportunidad abierta por la fiebre del oro (Sepúlveda, 1959; Bauer, 1970, 1994). Aunque esta conjunción de factores sería sumamente breve –en pocos años California habría de producir suficiente trigo para autoabastecerse y exportar hacia Australia–, el *boom* exportador de trigo y harina continuó en los años sesenta con destino a Inglaterra, en este caso posibilitado por la baja en el costo de los fletes.

El período 1864-1874 constituyó la “época de oro” de la agricultura chilena. Ahora, la propiedad de una hacienda no sólo proporcionaba poder y status; por primera vez se constituía en una fuente apreciable de ingresos. En palabras de Arnold Bauer (1994: p. 95), “por primera vez en la historia de Chile, se pudo hacer fortuna con la agricultura”.

Sin embargo, las razones que posibilitaban el acceso al mercado británico eran coyunturales. Mientras el precio del trigo se mantuviera elevado y cayera el de los fletes, la exportación de trigo a Europa habría de ser un buen negocio para los productores chilenos. Pero ello no podía durar, tarde o temprano la expansión del ferrocarril reduciría el costo del trigo ucraniano. Fue en parte la conciencia respecto al carácter coyuntural del *boom* lo que inhibió a los productores de realizar más inversiones en capital (Bauer, 1970: p. 157). Y de hecho, la expansión agrícola llegó a su fin con la crisis de los años setenta: a finales de esa década el trigo chileno ya no se cotizaba en Londres.

En resumen, la temprana consolidación institucional, la existencia de yacimientos mineros superficiales y de alta ley, la capacidad ociosa de factores productivos y la experiencia en la producción de trigo, permitieron a Chile aprovechar el estímulo que la demanda internacional por materias primas y alimentos imprimió a su economía. Como resultado, se vivió un período de crecimiento liderado por la demanda externa que alimentó a su vez las arcas fiscales, reforzando así la consolidación institu-

cional y brindando recursos para la inversión en infraestructura que la misma expansión demandaba. El impacto que este ciclo de crecimiento extensivo tuvo sobre la distribución del ingreso constituye el tema de la siguiente sección.

4. LA DESIGUALDAD DE INGRESO DURANTE EL PERÍODO DE CRECIMIENTO EXPORTADOR

4.1 INFORMACIÓN UTILIZADA

La información sobre desigualdad que se presenta en este estudio forma parte de la estimación de indicadores para un período más amplio –que cubre 1850-2009– y resulta de la combinación de distintas metodologías (Rodríguez Weber, 2014, Capítulo 3 y Cuadro AE 1). En particular, la estimación del índice de Gini de desigualdad de ingreso para el período 1850-1873 resulta de la combinación de dos metodologías: la construcción de una tabla social dinámica para el período posterior a 1860, y la proyección hacia 1850 del valor obtenido para 1860 en función de la evolución de la Frontera de la Desigualdad posible, procedimiento que se explica más adelante.

Es imposible realizar en tan poco espacio una descripción detallada de los procedimientos seguidos en la construcción de la tabla social 1860-1930,⁶ pero sí cabe hacer al menos un somero análisis de la metodología seguida, sus ventajas y limitaciones, y una breve descripción de los procedimientos y las fuentes utilizadas.

En Rodríguez Weber (2014) se construyeron dos tablas sociales, una metodología que ha sido utilizada en un amplio número de casos.⁷ Al nivel más general, la elaboración de tablas sociales supone la construcción de una matriz compuesta por el número de personas que cuentan con ingresos y el monto de éstos, agrupadas en distintas categorías sociales y/o ocupacionales. Una limitación importante de las tablas sociales es que sólo captan la desigualdad que existe entre las categorías, pero no al interior de las mismas. De allí que sea muy importante desagregar tanto como sea posible. Por otra parte, la magnitud de este problema depende de la categoría que se trate. Resulta mucho menos problemático suponer un mismo ingreso y desigualdad constante entre los empleados domésticos que hacerlo para los propietarios de tierras. Si bien las diferencias entre los primeros sin duda existen, es razonable suponer que no serán demasiado grandes. En el caso de los propietarios de tierras, por el contrario, las desigualdades son enormes, en la medida que probablemente abarquen desde campesinos dedicados a la agricultura de subsistencia hasta latifundistas.

Una peculiaridad de las tablas sociales estimadas es que son dinámicas, esto es, que cubren un período de tiempo en lugar de un año específico. Ello constituye el elemento dinámico, mientras la persistencia de las mismas categorías brinda coherencia a la construcción y permite las comparaciones intertemporales. Este fue el camino seguido por Bértola (2005). Según este autor, de esta aproximación se obtienen estimaciones con un margen de error probablemente importante –e inestimable– para cada año concreto, pero cuyas tendencias de mediano y largo plazo resultan relativamente confiables.⁸

La tabla social cuya estimación se utiliza aquí cubre el período 1860-1930 y se divide en 49 categorías de perceptores de ingreso: 9 en la agricultura –7 categorías de terratenientes y dos de trabajadores–, 3 en la minería, 10 en la industria, 2 en el transporte, 20 en el Estado, y 2 de otros –profesionales y sirvientes. Una de sus principales limitaciones –derivada de la falta de fuentes– es la ausencia de sectores importantes dentro de los servicios, en particular en el comercio.⁹ La principal fuente utilizada es la información de personas “con profesión” que recogen los Censos de Población, tal cual fue publicada en Gálvez y Bravo (1992, Anexo Cuadro 1). Respecto a otras fuentes, siguen en importancia los Anuarios Estadísticos y las estadísticas económicas históricas (Wagner, 1992; Díaz et al., 2010; Matus, 2012). Finalmente, se ha recurrido a un conjunto de información dispersa en bibliografía secundaria.¹⁰

4.2 TENDENCIAS ESTIMADAS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

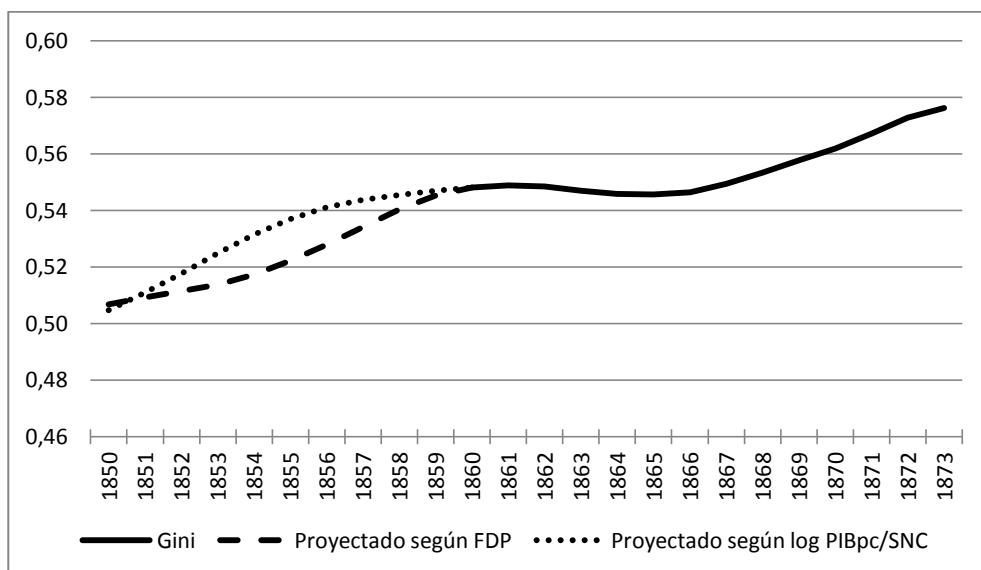
Si bien escasa y fragmentaria, la evidencia disponible apunta a que durante el ciclo de crecimiento exportador habría habido un deterioro de la distribución del ingreso. Aunque las fuentes utilizadas en la primera de las tablas sociales construidas no entregan información para el período anterior a 1860, la información publicada en Díaz et al. (2010) permite construir el ratio entre el ingreso medio y el salario de trabajadores no calificados, un indicador habitual en la bibliografía sobre la evolución de la desigualdad durante el período (Williamson, 1999, 2002; Prados de la Escosura, 2007). Calculando un índice $1860=100$, el mismo presentaba un valor de 67 para 1850. Es decir que durante el auge exportador triguero de mediados del siglo XIX el ingreso medio per cápita habría crecido más rápidamente que el salario no calificado, fuente de ingreso para el grueso de la población.

Un segundo indicio que apunta al incremento de la desigualdad durante el ciclo exportador iniciado hacia 1850 es la alta desigualdad relativa existente hacia 1860. Si, siguiendo la propuesta de Milanovic et al. (2007), comparamos la desigualdad estimada con la máxima desigualdad posible (ratio de extracción), se observa que la primera se ubica en el entorno del 80% de la segunda, una cifra comparativamente elevada (Tabla 4). Dado el contexto de crecimiento del ingreso medio durante la década de 1850,¹² para que no se produjera un incremento de la desigualdad el ratio de extracción debería haber disminuido –algo por demás improbable. De hecho, en función del reforzamiento institucional coercitivo que analizamos más adelante, si algo ocurrió con el ratio de extracción durante los años cincuenta fue un incremento.

Ambos indicios, a los que se agregan otros de tipo cualitativo, nos permiten formular conjeturas sobre el nivel y evolución de la desigualdad en la década de 1850. Éstas se presentan en el Gráfico 3. Allí se ha proyectado hacia atrás el nivel de desigualdad estimado en 1860 mediante dos índices alternativos. El primero es el logaritmo del índice del ratio PIBpc/salario no calificado al que hicimos referencia antes. El segundo se estimó a partir de la noción de Frontera de Desigualdad Posible (FDP), suponiendo que el ratio de extracción –diferencia entre la desigualdad estimada y la máxima desigualdad posible– se mantuvo constante durante el período (Gráfico 3).

GRÁFICO 3

Distribución del ingreso, 1850-1873. Evolución tendencial del Índice de Gini estimado mediante aplicación del filtro Hodrick-Prescott a la serie original (parámetro de suavización 6)



Fuente: estimación propia. FDP refiere a Frontera de la Desigualdad Posible. SNC refiere a Salario No Calificado. Comentarios: Las dos estimaciones de la evolución de la desigualdad en la década de 1850 se basan en proyecciones de la estimación obtenida mediante las tablas sociales para 1860. Dichas proyecciones se sustentan en supuestos coherentes con la evidencia histórica –cuantitativa y cualitativa– sobre el período. Si bien la magnitud de la variación de la desigualdad es conjetal, el sentido de su evolución –su incremento– es menos discutible (ver texto).

Si bien la cantidad y calidad de las fuentes utilizadas en la estimación presentada en el Gráfico 3 no permite hacer aseveraciones tajantes respecto a la magnitud del incremento de la desigualdad para el período anterior a 1860, sí es posible aseverar, con un grado razonable de certeza, que hubo incremento

de la desigualdad. Sólo en el caso de que no hubiera habido crecimiento económico en esos años, o que el incremento de los salarios de trabajadores no calificados hubiera sido superior a éste, o que el ratio de extracción se hubiera reducido, podría ponerse en duda que la desigualdad de ingreso se deterioró. Y ninguna de estas hipótesis es coherente ni con la evidencia existente –sea cuantitativa o cualitativa– ni con la producción historiográfica. En particular, la estimación realizada a partir de la FDP resulta del escenario más conservador entre aquellos que serían plausibles en función de lo conocido sobre el período.

5. LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA DESIGUALDAD

5.1 GLOBALIZACIÓN E INSTITUCIONES

La mayor demanda internacional de bienes intensivos en recursos naturales –minerales y alimentos– producida por la expansión de la economía atlántica a mediados del siglo XIX, aumentó la retribución a dicho factor productivo y benefició en primer lugar a quienes los poseían. Es decir que las fuerzas del mercado desatadas por el proceso de globalización beneficiaron a un sector privilegiado de la sociedad –los poseedores de la tierra–, conduciendo a un incremento de la desigualdad. Se trataría del capítulo chileno de un fenómeno más amplio, que impactó en el conjunto de países abundantes en recursos naturales, tanto de América Latina como de otras regiones (O'Rourke & Williamson, 1999; Williamson, 1998, 2011; Bértola & Williamson, 2006; Willebald, 2007).

En resumen, el efecto Stolper - Samuelson habría incidido en la retribución a los factores, conduciendo a un incremento en el valor de la tierra y su renta. Al menos eso fue lo observado por Claudio Gay, quien en 1863 se asombraba del “alza verdaderamente considerable que se ha dejado sentir [en el valor de las tierras] después de las guerras de la independencia, y sobre todo desde 1830, época en la que el país se constituyó definitivamente” (Gay, 1863: p. 96). Si el valor de la tierra aumentaba “casi de manera geométrica” se debía, en su opinión, a “las ricas salidas que la agricultura se ha procurado en las comarcas de California y de Australia” (Gay, 1863: p. 99). Como fundamento, Gay (1863: p. 96-100) cita el caso de varias haciendas. La de Choapa, por ejemplo, se arrendaba a \$ 8.000 pesos en 1837; en 1850 el arrendamiento había subido a \$ 18.910; ocho años más tarde la hacienda había sido dividida en siete hijuelas, cuyo alquiler total era de \$ 52.950.¹³ Según Gay lo mismo ocurrió en las provincias, especialmente después de 1851, lo que originó un aumento en los pleitos judiciales (Gay, 1863: p. 100).

Sin embargo, aunque una mayor demanda de bienes intensivos en recursos naturales haya provocado un incremento en la retribución a dicho factor, centrar allí la explicación de lo ocurrido con la desigualdad resultaría simplificador en exceso. En primer lugar, porque ello implicaría adoptar una visión excesivamente reduccionista de la globalización definida como convergencia de precios,¹³ subestimando los factores tecnológicos e institucionales de un proceso de mucho mayor calado (Harley, 2007; Bértola y Ocampo, 2013; Bértola et al., 2010). En segundo lugar, porque se desconocería el hecho de que cualquier impacto de las fuerzas de mercado derivadas del proceso de globalización sobre la desigualdad se encuentra mediado por las instituciones locales, formales e informales, que determinan la distribución de la propiedad de los factores, así como el poder económico y político relativo de las distintas clases sociales. Es de allí que los distintos actores sociales derivaban su capacidad para aprovechar o sufrir los cambios originados por la expansión de la economía atlántica (Robinson, 2001, 2010; Bértola, 2011; Bértola et al., 2010).

Si el ciclo de crecimiento exportador condujo a un incremento de la desigualdad, los mecanismos que unen uno y otro fenómeno no son exclusivamente económicos, si por tal se entiende solamente aquellos factores derivados de los cambios en las curvas de oferta y demanda. Son fundamentales también los mecanismos institucionales que determinan las relaciones de poder entre los distintos actores afectados por el proceso global.

Entre los primeros tenemos la forma que el *boom* minero pudo haber afectado la desigualdad. Como ya señalamos, la economía chilena respondió al incremento de la demanda minera buscando nuevos yacimientos y relegando a un segundo plano la inversión en capital y tecnología que hubiera posibilitado un incremento de la productividad del trabajo. De este modo, las consecuencias del *boom* para la desigualdad se debieron a un mecanismo análogo al de la lotería en que los ganadores se enriquecen, la mayoría permanece igual y la desigualdad se incrementa. Aquellos, muy pocos, que encontraron yacimientos se convirtieron de hecho en los hombres más ricos de Chile.

Pero aunque la minería fuera la principal fuente de divisas y el origen de las más grandes fortunas, era en el medio rural donde se encontraban las bases del poder de la élite. Es allí donde se ubican los principales eslabones causales que unen el crecimiento exportador al incremento de la desigualdad. Y ello por las características de su institución predominante: la Hacienda. Si el crecimiento exportador, y en particular el *boom* triguero, condujeron a un aumento de la desigualdad, fue porque las fuerzas económicas que lo caracterizaron interactuaron con un contexto institucional originado en las primeras décadas del régimen colonial y que había adquirido durante el siglo XVIII los rasgos que lo caracterizaban a mediados del XIX. El crecimiento exportador fortaleció el entramado institucional de origen colonial y ambos determinaron el incremento de la desigualdad.

5.2 FORTALECIMIENTO DEL ENTORNO INSTITUCIONAL TRADICIONAL

En el terreno de las instituciones, el latifundio permanece como el protagonista central del medio rural chileno durante siglos. Más allá de su especialización ganadera o cerealera, o que su producción se exportara hacia Lima, Australia o Inglaterra, el sistema centrado en la Hacienda mantuvo su predominio en el medio rural hasta la Reforma Agraria de mediados del siglo XX (Bauer, 1970, 1994; Bengoa, 1988, 1990; Kay, 1992; Robles, 2003; Mellafe, 2004; Rodríguez Weber, 2013).

La Hacienda que respondió al crecimiento de la demanda de trigo era una conformación histórica del período colonial. Su origen se encuentra en las mercedes de tierra entregadas en el siglo XVI, aunque sus características fueron cambiando en la medida que respondía a los desafíos y oportunidades que se le presentaban (Mellafe, 2004). Su principal cambio, que dio lugar al latifundio tradicional vigente a mediados del siglo XIX, refiere a las transformaciones en el sistema de explotación y las relaciones de producción asociadas a la exportación de cereales con destino a Lima (Góngora, 1960). La aparición del *inquilinaje* fue una de sus mayores consecuencias.

En su origen, los inquilinos eran españoles y mestizos pobres que recibían tenencias semigratuitas en los linderos de las haciendas –lo que brindaba seguridad jurídica al hacendado–, a la vez que ayudaban en las faenas ganaderas o pagaban un canon en trigo o dinero (Góngora, 1960: pp. 93-95). Pero a partir de mediados del siglo XVIII la tierra se valorizó debido a la demanda limeña de trigo, ante lo cual los hacendados reclamaron un canon más elevado. La carga de los inquilinos se incrementó tanto en especie como en servicios; desde finales del siglo XVIII debieron proporcionar al hacendado un trabajador a su costa –el peón obligado–, generalmente un familiar. Se produjo entonces un antecedente de lo que ocurriría a mediados del siglo XIX: cuando la demanda exterior valorizaba la tierra, el hacendado ejercía su poder sobre la mano de obra y reclamaba más servicios a cambios de una menor retribución.

La mano de obra proporcionada por los inquilinos y los peones-obligados se complementaba, al interior de la Hacienda, con los peones estables. Éstos eran residentes, pero a diferencia de los inquilinos, su contrato era de peonaje, no de asociación productiva sino de trabajo remunerado. A diferencia de la mano de obra estacional proporcionada por los peones afuerinos –a los que nos referiremos en seguida–, los peones estables recibían una tenencia como parte del pago.

Existe un tercer estrato de trabajadores, los peones sueltos, afuerinos o gañanes. Se trataba de población trashumante que vivía en vagabundaje permanente, siguiendo el ritmo de la demanda estacional de la Hacienda cerealera (Mellafe, 2004; Góngora, 1966). Ellos eran “los asalariados de la agricultura” (Bengoa, 1988: p. 119). Esta fuerza de trabajo estacional se completaba, a su vez, con el trabajo de campesinos que habitaban en las cercanías de la hacienda, –dónde practicaban una agricultura de subsistencia– y que complementaban sus ingresos trabajando para aquella. Terratenientes, campesinos, peones e inquilinos eran los protagonistas centrales del medio rural chileno, el mismo que fue impactado por el *shock* de demanda que supuso la fiebre del oro en California y Australia.

La razón principal por la cual la mayor demanda de trigo favoreció un incremento de la desigualdad es que condujo a un aumento de las tierras cultivadas que eran propiedad de la élite terrateniente. Según cálculos de Bauer (1994: p. 32), antes de 1850 el sector agrícola utilizaba la mitad de la tierra cultivable del Valle Central, porque con ello podía satisfacer cómodamente la demanda interna y las exportaciones a Lima. De este modo, cuando recibió el estímulo de la demanda de California y Australia primero, y de Inglaterra después, lo que ocurrió fue una expansión de la frontera agrícola pero dentro de las haciendas. Se trata de una diferencia clave respecto a casos en que la incorporación de recursos naturales a la producción se realiza sobre tierra libre, lo que constituye una oportunidad de ascenso social (Jackson Turner, 1976).

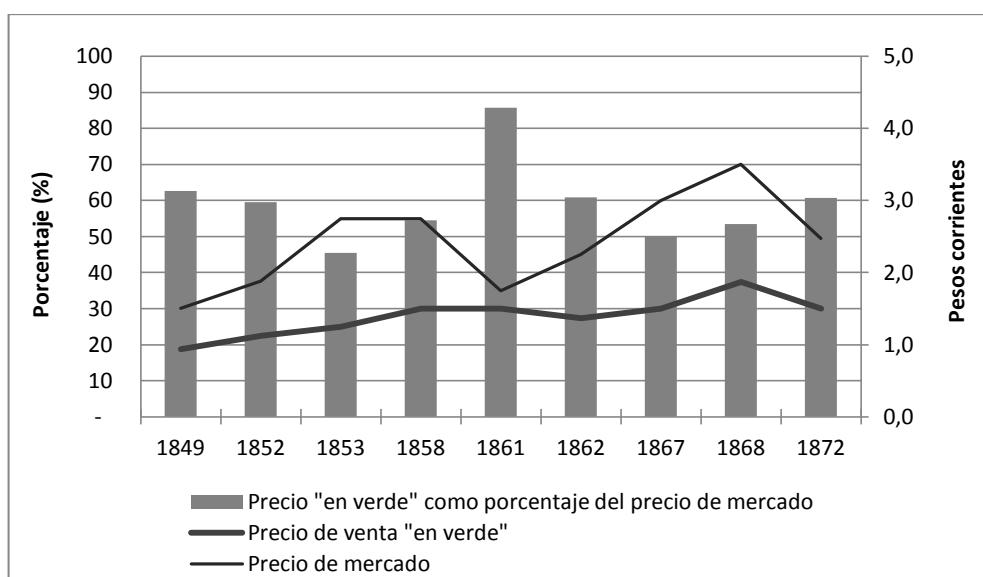
Hubo en Chile incorporación de nuevas tierras a la producción, existe por tanto “frontera”, pero ésta se ubicaba en las haciendas y ya tenía dueño. Así, nos encontramos ante el tipo de situación descrita por García-Jimeno & Robinson (2009), en la cual una ampliación de la frontera agrícola en un contexto institucional de alta desigualdad, conduce al reforzamiento de la élite tradicional en lugar de a la democratización que se ha observado en algunos países de habla inglesa.

Si el ingreso de los inquilinos hubiera estado regido por el mercado, la mayor demanda por trabajo habría redundando en mayores ingresos. Pero como el inquilinaje era una institución que suponía una relación de subordinación respecto del hacendado, se produjo el efecto contrario. El problema no era la escasez de tierra, sino la inexistencia de tierras sin dueño. Por ello el terrateniente estuvo en posición de incrementar las demandas de trabajo al inquilino, a la vez que reducía la cantidad de tierra ofrecida como pago. El inquilino, en tanto, se enfrentaba a la alternativa de aceptar las nuevas condiciones impuestas por el hacendado o partir y perder su hogar.¹⁴ Al final, el inquilino debió entregar más trabajo –se hizo habitual entonces que debiera proporcionar dos peones obligados a su costa en lugar de uno–, a la vez que veía reducidos sus derechos. En un proceso que ha sido comparado con la segunda servidumbre de Europa Oriental, la Primera Globalización, en lugar de promover la transformación de las relaciones de producción, favoreció un reforzamiento del inquilinaje (Bauer, 1975: pp. 159-161, 1992; Salazar, 1985: pp. 163-164).

Por tanto, aunque expandió la frontera agrícola, el ciclo triguero no condujo a la creación de una clase de terratenientes tipo *farmer*, sino que reforzó el poder de la élite terrateniente tradicional. Ahora ésta no sólo recibía de sus haciendas poder y status, también obtenía altos ingresos (Bauer 1970, 1994; Bengoa 1988). Dado el contexto institucional existente y las asimetrías de poder entre los hacendados y el bajo pueblo rural, el *shock* de demanda no podía sino incrementar la desigualdad.

Si su capacidad para imponer nuevas cargas a los inquilinos constituyó un mecanismo que incrementó la desigualdad entre los hacendados y su mano de obra, su privilegiado acceso al crédito les permitió extraer recursos no sólo de sus inquilinos, sino también de la masa de campesinos ubicados en su área de influencia. Aunque todos los créditos hipotecarios tenían una propiedad registrada como garantía, los medianos y pequeños propietarios pagaban un 50%, un 100% e incluso un 200% más de interés que los latifundistas (Bauer, 1994: p. 123). Por ello, fue básicamente la élite propietaria la que se benefició del aumento del crédito que siguió a la fundación de la Caja de Crédito Hipotecario en 1855. Mientras tanto, para campesinos, medieros e inquilinos, el crédito fue un mecanismo de empobrecimiento y sujeción al poder del hacendado. Necesitados de dinero, vendían a los terratenientes su producción “en verde”, es decir, meses antes de la cosecha. Este tipo de crédito del terrateniente al pequeño productor le permitía al primero pagar el cereal casi a la mitad del precio que tendría unos meses más tarde (Gráfico 4).

GRÁFICO 4
Precio del trigo en Talca para años seleccionados, 1849-1872



Fuente: calculado a partir de Bauer (1975, Tabla 22)

El hacendado contaba por tanto con una posición doblemente privilegiada. Como prestatario podía acceder a crecientes cantidades de crédito y a menores costos que antes del ciclo exportador;¹⁵ como prestamista pudo aprovecharse de las dificultades en el acceso al crédito de inquilinos y campesinos, gozando de un monopsonio que le permitía comprar la cosecha a la mitad de su valor. Por esta vía, el crédito se constituyó no sólo en un mecanismo distributivo regresivo, sino de reforzamiento del orden institucional tradicional (Bauer, 1994: p. 126).

En suma, el *shock* de demanda de materias primas y alimentos produjo un importante crecimiento económico en la medida que Chile contaba con factores productivos ociosos que le permitieron responder al mismo. Sin embargo, el crecimiento no condujo a una transformación de las relaciones de producción. Por el contrario, el viejo entramado institucional formado en el período colonial fue fortalecido. Y fue este fortalecimiento el que dio al crecimiento exportador una dinámica distributiva tal que incrementó la desigualdad. Ello porque, dadas las condiciones institucionales y las relaciones de poder vigentes, sólo la élite pudo aprovecharse del mismo. Mientras tanto, para la masa de trabajadores y campesinos, la Primera Globalización condujo a un aumento de las prestaciones que debían realizar a cambio de su salario y a una mayor sujeción a los hacendados.

6. LOS RESULTADOS DEL CICLO TRIGUERO

Si bien suele sostenerse –siguiendo a Engerman & Sokoloff (2011)– que la producción de cereales promueve explotaciones familiares de tamaño medio y se le asocia con escasos niveles de desigualdad, ello no es válido para la Hacienda chilena. Por el contrario, el ciclo del trigo consolidó el latifundio y amplió la base de poder económico y social de la élite. Y ello sin afectar en mayor medida el carácter arcaico del sistema productivo, basado en el uso extensivo de tierras y hombres.

Aunque en los países latinoamericanos de nuevo asentamiento –de legado colonial débil–, la Primera Globalización también condujo a un aumento de la desigualdad, ésta se asoció a la producción de nuevas mercancías que requerían nuevas habilidades y capacidades tecnológicas. Este fue el caso, por ejemplo, de la producción de lana en Uruguay. Allí, el impacto de la economía atlántica favoreció una transformación de las relaciones de producción y las técnicas productivas, así como un aumento de la demanda por trabajo calificado necesario para llevar adelante una producción nueva. Como consecuencia, la producción lanera brindó una vía de ascenso social a inmigrantes que, comenzando como trabajadores, podían terminar como dueños de propiedades de extensión media. Es decir que si bien se produjo un incremento de la desigualdad, ésta se combinó con un proceso de transformación productiva que abrió oportunidades de movilidad social– especialmente en el caso de los inmigrantes (Barrán & Nahúm, 1967; Bértola, 2005; Moraes, 2008).

En Chile, en cambio, las fuerzas de mercado desatadas por la economía internacional interactuaron con una estructura institucional de origen colonial que no sólo no fue transformada sino que fue fortalecida. En la producción de las haciendas no se incorporaron nuevos productos ni nuevas habilidades, sólo se produjo más de lo mismo y de la misma manera. Como consecuencia, hacia 1870 la estructura de la fuerza de trabajo mostraba pocos signos de transformación. Si bien en ese año el PIBpc de Chile era elevado en el contexto latinoamericano, sus logros educativos –medidos por los años promedios de educación– eran similares a los de Perú y muy inferiores a Argentina o Uruguay (Bértola et al., 2012, Cuadros 8 y 9). Al final del ciclo triguero, entre 1868 y 1873, los trabajadores calificados apenas superaban el 3% total de perceptores (Tabla 1).

TABLA 1
Estructura de los perceptores de ingreso. Promedio período 1868-1873

	Dependientes y Asalariados			No asalariados		
	Rurales	Urbanos	Calificados	Campesinos	Cuentapropistas	Empresarios
Número	291.711	284.585	27.878	66.910	134.561	16.649
Porcentaje	35,5%	34,6%	3,4%	8,1%	16,4%	2,0%

Fuente: elaboración propia.

TABLA 2

Ingresos medios para diferentes categorías de perceptores. Escudos de 1960

Período	Ingreso 1% superior	Ingreso Medio	Ingreso mediano	No calificados			Calificados
				Rurales	Urbanos	Total	Total
1868-1873	12.987	395	143	135	234	186	1.823

Fuente: elaboración propia.

Las diferencias de ingreso entre ambos tipos de trabajadores reflejaban la abundancia relativa de los mismos y explica en parte la alta desigualdad global. Entonces la relación entre el salario medio de trabajadores calificados y no calificados era de 10 a 1–de 8 a 1 entre los urbanos (Tabla 2). Pero más allá de la escasez de trabajadores calificados, y lo comparativamente altos que eran sus ingresos,¹⁶ Chile apenas participó de las corrientes migratorias que caracterizaron a la Primera Globalización.¹⁸ Así, pareciera que la base tradicional en que se sustentó el crecimiento exportador no brindó oportunidades para absorber cantidades importantes de inmigrantes. Chile se perdió de ese modo las ganancias de capital humano que beneficiaron a Argentina y Uruguay, dónde los inmigrantes aportaron las habilidades necesarias para diversificar su producción exportadora.¹⁹

Lo que sí abundaba en Chile era el trabajo no calificado. Durante la década de 1860, unas pocas categorías de trabajadores no calificados agrupaban al 82% de los perceptores de ingreso.²⁰ Esta alta proporción explica la peculiar distribución del ingreso al final del período. Los primeros seis deciles apenas tienen un ingreso superior al nivel de subsistencia.²⁰ Recién los integrantes del noveno decil reciben un ingreso cercano a la media, mientras los del último se apropián de más del 50% del ingreso –y dentro de éste el 1% de la cúspide acapara el 33% del total (Tablas 2 y 3).

TABLA 3

Ingreso por deciles. Promedio 1868-1873

Decil	Participación en el ingreso total	Escudos 1960
1	3,4%	122
2	3,5%	125
3	3,5%	128
4	3,6%	131
5	3,9%	140
6	4,1%	149
7	6,5%	232
8	6,5%	235
9	10,2%	369
10	54,8%	1.973

Fuente: elaboración propia.

Es decir que más allá de lo ocurrido en sectores puntuales como el ferrocarril o el bancario, el ciclo de crecimiento exportador no condujo a un proceso de cambio estructural en la fuerza de trabajo. Ésta siguió siendo fundamentalmente una masa no calificada, gran parte de ella con ingresos apenas superiores al nivel de subsistencia, y escasos, casi inexistentes, sectores medios. Sin embargo, no se trataba de una sociedad uniformemente pobre,²¹ sino muy desigual. El Chile de 1870 se acercaba así al modelo extractivo planteado por Milanovic et al. (2010), en el que una élite se apropiaba de gran parte del excedente económico. Como se observa en la Tabla 4, aunque algunos casos muestran un ratio de extracción superior al de Chile, se trata en general de países más pobres con una menor desigualdad de ingreso. Sólo Nueva España en 1790 muestra peores resultados que Chile en ambos indicadores.

TABLA 4

Desigualdad de ingreso (Gini) y ratio de extracción. Chile (1868-1873) en perspectiva comparada

País/territorio y año	Frontera de la Desigualdad Posible (Gini)	Desigualdad estimada (Gini)	Ratio de Extracción (%)
Nápoles(1811)	0,53	0,28	54%
China (1880)	0,44	0,25	55%
Inglaterra y Gales(1759)	0,83	0,46	55%
Inglaterra y Gales(1688)	0,79	0,45	57%
Japón (1886)	0,67	0,40	59%
Inglaterra y Gales(1801)	0,85	0,52	61%
Toscana(1427)	0,69	0,46	67%
Países Bajos(1808)	0,83	0,57	69%
Inglaterra y Gales(1290)	0,53	0,37	69%
Holanda(1732)	0,85	0,61	72%
Java (1880)	0,55	0,40	73%
Imperio Romano(14)	0,53	0,39	75%
Francia(1788)	0,74	0,56	76%
Holanda(1561)	0,73	0,56	76%
Bihar (India) (1807)	0,44	0,34	77%
Perú(1876)	0,54	0,42	78%
Siam (1929)	0,62	0,49	78%
Chile (1868-1873)	0,73	0,58	79%
Brasil (1872)	0,68	0,56	82%
Castilla la Vieja(1752)	0,60	0,53	88%
Bizancio(1000)	0,44	0,41	94%
Kenia (1914)	0,34	0,33	97%
India Británica(1947)	0,51	0,50	97%
Kenia (1927)	0,46	0,46	100%
Magreb(1880)	0,57	0,57	101%
Nueva España (1790)	0,60	0,64	106%

Fuente: Chile, estimación propia; Brasil, Bértola et al. (2010); el resto, Milanovic et al. (2010).

¿Y a dónde fue a parar el ingreso acaparado por la élite? Una parte se invirtió. En el medio rural se ampliaron las obras de regadío y se incorporaron nuevos cultivos, como la viña (Bengoa, 1998; Robles, 2003). De igual manera se levantaron algunos establecimientos industriales con tecnología de punta, en especial en la producción de harina. Por otra parte, algunos indicios sugieren que gran parte se destinó al consumo de tipo suntuario y a la obtención de estatus. Así, una parte de la inversión en las haciendas –tanto en su compra por parte de aquellos cuya fortuna se originaba en la minería o el comercio, como

en la mejora de sus instalaciones—, se debía a que ellas brindaban prestigio y eran espacio de veraneo. El hecho de que la magnitud de esta “inversión” en estatus sea imposible de cuantificar no la hace menos real (Bauer, 1975: p. 181).

Eso mismo señalaba en 1904 un autor premiado por la gremial de los hacendados, la Sociedad Nacional de Agricultura. Éste, a la vez que describía el enriquecimiento producido en el tercer cuarto del siglo XIX, se lamentaba que el mismo hubiera conducido a un refinamiento de los gustos en lugar de una transformación de la producción:

“la mayor renta que produjeron desde entonces los fundos aumentó considerablemente el valor de la propiedad, al mismo tiempo que la fundación de los establecimientos de crédito i principalmente de la Caja Hipotecaria, dió a los agricultores mayores facilidades para obtener capitales. Poco a poco se modificaron las esplotaciones rurales en el sentido de diversificar la producción. Desgraciadamente, el aumento de la renta del suelo provocó un cambio en las costumbres i hábitos de la mayoría de los agricultores, que afluyeron a los centros poblados, donde luego se hicieron sentir las exigencias del lujo. Las propiedades rurales fueron gravadas, pero los capitales así obtenidos, léjos de invertirse en mejorarlas, para hacerlas más productivas, se emplearon en gran parte en la construcción de edificios suntuosos, en carroajes, en recepciones i espectáculos, i en los demás dispendios del lujo. Así, por ejemplo, según confesión de joyeros establecidos por esa época en la capital, sus ganancias anuales subieron a centenares de miles de pesos cuando se estableció la Caja de Crédito Hipotecario” (Schneider, 1904, p. 7).

7. CONCLUSIONES

El Estado chileno se consolidó rápidamente y en este contexto de estabilidad, el país se benefició del crecimiento de la demanda de bienes que, como el cobre o el trigo, estaba en condiciones de producir. Se dio así un proceso temprano de crecimiento liderado por las exportaciones en el marco de la Primera Globalización.

Aunque las fuentes no nos han permitido construir estimaciones de desigualdad derivadas de una tabla social para el período anterior a 1860, una serie de indicios cuantitativos y cualitativos apuntan a que en la década de 1850 –y probablemente desde un poco antes– se habría producido un deterioro de la distribución del ingreso. Ello coincide con la predicción que se deriva del teorema de Heckscher-Ohlin-Samuelson, por lo que podría sostenerse que la acción del mercado constituye una causa suficiente para explicar la tendencia distributiva que, según los indicios anotados, se habría producido. Sin embargo, una explicación que se limite a señalar al mecanismo de oferta y demanda como causa suficiente resultaría incompleta. Como la misma experiencia chilena posterior muestra, un marco institucional diferente en lo que refiere a la propiedad de los recursos naturales y el mercado de trabajo puede dar lugar a un período de crecimiento exportador con reducción de la desigualdad personal del ingreso.²² Para brindar una explicación satisfactoria de lo ocurrido es necesario incluir, junto a los factores de mercado, a los factores los institucionales, así como analizar el devenir de su interacción.

Luego de 1850, tanto los factores de mercado como los político-institucionales favorecieron un deterioro en la distribución del ingreso en Chile. El mercado, porque la mayor demanda agrícola y minera valorizó la tierra en un contexto de abundancia de mano de obra. Los institucionales, porque la creciente demanda agrícola consolidó aún más el poder de los hacendados sobre campesinos y trabajadores. Los primeros pudieron exigir –y exigieron– más contraprestaciones a cambio de su remuneración. Los segundos no tenían, como consecuencia de la estructura de la propiedad vigente, casi ninguna opción. El mayor poder de los hacendados les permitió a su vez explotar a los pequeños productores mediante el mecanismo del crédito.

En tanto que la Primera Globalización no creó sino que reforzó las relaciones de poder y subordinación que permitieron a los hacendados constituirse en los máximos beneficiarios del crecimiento exportador, el entramado institucional conformado durante los siglos anteriores constituye una pieza clave para comprender lo ocurrido entonces con la desigualdad. Pero constituiría un error pensar que las instituciones instauradas luego de la Conquista contenían ya lo que habría de suceder en los siglos venideros. Señalar que el entramado socio-institucional que incidió sobre la desigualdad en el siglo XIX

tenía su origen en las relaciones de propiedad y subordinación impuestas en los siglos XVI y XVII, no supone sostener que aquellas se mantenían incambiadas desde entonces. Ni las instituciones, y mucho menos el conjunto del proceso histórico-económico latinoamericano de los dos últimos siglos, con sus logros y frustraciones, son nada más que el epílogo de la Conquista. Lo que se requiere para comprender la dinámica del desarrollo latinoamericano en general, y la elevada desigualdad que caracteriza a nuestro continente en particular, es analizar el proceso en su desenvolvimiento. Ello supone estudiar la dialéctica entre continuidad y transformación que caracteriza al devenir histórico, identificando qué papel juegan en ella a lo largo del tiempo los factores que se consideran relevantes. Esto es lo que hemos intentado hacer aquí para el caso de Chile entre 1850 y 1873.

NOTAS

- 1 El presente artículo se basa en los capítulos 2, 3, y 5 de mi tesis doctoral. Es imposible mencionar aquí a todos aquellos que, en una u otra medida, colaboraron en ese trabajo. Me limito a agradecer a mi familia, sin cuyo apoyo nunca hubiera podido escribirla, a Luis Bértola, quién la orientó y cuyas ideas y preocupaciones están presentes a lo largo de todo este artículo, y a Branko Milanovic, José Díaz y Verónica Amarante, por los agudos comentarios que realizaron al evaluarla. Asimismo, agradezco a los dos evaluadores anónimos que tan atentamente leyeron mi trabajo.
- 2 En su monografía de 1963 titulada “*The Myth of Simplicity: Problems of Scientific Philosophy*”, según es citado en Gernert (2007: p. 139).
- 3 “Palo y bizcochuelo, justa y oportunamente administrados, son los específicos con que se cura cualquier pueblo, por inventadas que sean sus malas costumbres”. Portales, carta a Fernando Urizar, 1º de abril de 1837, citado en Grez Toso (1997: p. 61).
- 4 Ello ocurriría, naturalmente, sólo mientras la demanda de productos chilenos se mantuviera sólida. Si ésta decaía por algún motivo, la rueda giraría en sentido contrario y los efectos de una caída de las exportaciones se amplificarían hacia el conjunto de la economía, lo que efectivamente ocurrió luego de 1873 (Bulmer-Thomas, 1998; Bértola & Ocampo, 2013; Sater, 1978; Ortega, 2005)
- 5 Filón de gran rendimiento en la jerga.
- 6 Dicha descripción se realiza en Rodríguez Weber (2014, Capítulo 3).
- 7 Algunos ejemplos, entre muchos otros, son Lindert & Williamson (1982, 1983, 2013, 2014), Bigstein (1986), Londoño (1995), Milanovic (2010), Bértola (2005), Bértola et al. (2009).
- 8 Lindert & Williamson (2014) han seguido un procedimiento similar para estimar la desigualdad en las colonias inglesas de Norteamérica.
- 9 Sin embargo, esta limitación es más importante para el período posterior a 1880, siendo de escasa entidad durante el tramo temporal analizado en este artículo.
- 10 Por ejemplo en Bauer (1994), Bengoa (1990), Salazar (1985), Tornero (1872), Cariola & Sunkel (1982), Johnson (1978), De Shazo (2007), Ortiz Letelier (2005), Errázuriz and Eyzaguirre (1903), García (1989), Carmagnani (1998), entre otros.
- 11 Si bien la estimación del PIB de Díaz et al. (2010) para el período anterior a 1860 es el resultado de una regresión en función de la evolución de otras variables y ello puede echar dudas sobre la magnitud del crecimiento, no así de su existencia.
- 12 Durante dicho período el peso se valorizó respecto al dólar y se mantuvo estable respecto a la libra (Díaz et al., 2010).
- 13 Esta es la definición de O’Rourke & Williamson (1999, 2002, 2004).
- 14 Salvo la emigración al exterior –camino que muchos siguieron–, no tenían a dónde partir, una situación que cambiaría durante algún tiempo luego de 1880, y que conduciría a distintos resultados distributivos (Rodríguez Weber, 2011).
- 15 Bauer (1994: p. 112) señala que antes de 1850 –cuando los mercaderes de Valparaíso eran los principales prestamistas–, la tasa de interés normal fluctuaba entre el 12% y 15%. A partir de esa década, y con el aumento de crédito impulsado por la fundación de la Caja de Crédito Hipotecario, la tasa de interés para los grandes hacendados pasó a estar entre el 6% y el 8%. Los medianos propietarios, en tanto, podían endeudarse con un costo cercano al 12%, mientras que inquilinos y medieros debían pagar entre el 15% y el 24% (Bauer, 1994: p. 123).
- 16 Lo que los ubicaba en el último decil de ingresos.
- 17 Naturalmente que hubo inmigrantes, y cumplieron un papel importante en el comercio y la industria, pero nada comparable a lo ocurrido con las repúblicas del Río de la Plata.
- 18 También cumplieron, al igual que en Chile, un rol importante en el origen de la industria.
- 19 Ellas son: campesinos/inquilinos, gañanes, costureras y peones urbanos, y domésticos.
- 20 El mismo se ha estipulado en 350 dólares de 1990, lo que equivaldría aproximadamente a unos 120 Escudos de 1960.

21 Recuérdese que hacia 1870 Chile era una economía de ingreso medio.

22 Al respecto, ver Rodríguez Weber (2014: capítulo 6).

BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, Daron and ROBINSON, James (2012) “*Why nations fail. The origins of power, prosperity, and poverty*”, Crown Business, New York.
- ACEMOGLU, Daron, JOHNSON, Simon, and ROBINSON, James (2005) “Institutions as the fundamental cause of long-run growth”. En Aghion, P. Durlauf, S. N. (ed) *Handbook of Economic Growth 1A*, Elsevier, pp. 386-472.
- ADELMAN, Irma (2002) “Falacias en la teoría del desarrollo y sus implicaciones de política”. En MEIER, G. and STIGLITZ, J. *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, Alfaomega.
- ATKINSON, Anthony. (1997). “Bringing income distribution in from the cold”. *The Economic Journal*, Vol. 107 (March), pp. 297-321.
- ATKINSON, Anthony., and BOURGUIGNON, François, (2000) “Income distribution and economics”. En ATKINSON, Anthony, and BOURGUIGNON, François (ed.) *Handbook of income distribution, volume 1*, Amsterdam, Elsevier, pp. 1-58.
- BARRÁN, José Pedro y NAHÚM, Benjamín (1967) “*Historia Rural del Uruguay Moderno. Tomo I*”. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- BAUER, Arnold, (1994) “*La sociedad rural chilena. Desde la conquista española a nuestros días*”. Andrés Bello, Santiago de Chile.
- BAUER, Arnold (1992) “Chilean rural society and politics in comparative perspective”. En KAY C. and SILVA, P. (ed.) *Development and social change in the Chilean countryside: From the Pre-Land Reform Period to the Democratic Transition*, Volume 62 of Latin America Studies, Centre for Latin American Research and Documentation.
- BAUER, Arnold (1990) “Industry and the Missing Bourgeoisie: Consumption and Development in Chile, 1850-1950”. *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 70, No. 2 (May, 1990), pp. 227-253.
- BAUER, Arnold, (1975) “*Chilean rural society from the Spanish conquest to 1930*”, New York, Cambridge University Press.
- BAUER, Arnold, (1970) “Expansión económica en una sociedad tradicional. Chile Central en el siglo XIX”. *Historia* No. 9, Santiago, Universidad Católica, Instituto de Historia, pp. 137-235.
- BENGOA, José (1990) “*Haciendas y campesinos. Historia social de la Agricultura Chilena. Tomo II*”, Santiago, Ed. Sur.
- BENGOA, José (1988) “*Historia social de la Agricultura Chilena. Tomo I. El poder y la subordinación*”, Santiago, Ed. Sur.
- BÉRTOLA Luis (2011) “Institutions and the Historical Roots of Latin American Divergence”. En OCAMPO and ROSS (ed.) *The Oxford Handbook of Latin American Economics*, Oxford University Press.
- BÉRTOLA Luis (2005) “A 50 años de la Curva de Kuznets: Crecimiento y distribución del ingreso en Uruguay y otras economías de nuevo asentamiento desde 1870”. *Investigaciones en Historia Económica*, No. 3, otoño, pp. 135-176.
- BÉRTOLA, Luis (2000) “*Ensayos de Historia económica. Uruguay y la región en la economía mundial, 1870-1990*”, Montevideo, Trilce.
- BÉRTOLA, Luis, HERNÁNDEZ, Melissa, y SINISCALCHI, Sabrina (2012) “Un Índice Histórico de Desarrollo Humano de América Latina y algunos países de otras regiones: metodología, fuentes y bases de datos”. *Documento on Line No. 28/ Reedición*, Programa de Historia Económica y Social, UDELAR, Monevideo.
- BÉRTOLA, Luis, HERNÁNDEZ, Melissa, RODRÍGUEZ WEBER, Javier, y SINISCALCHI, Sabrina (2011) “Un siglo de desarrollo humano y desigualdad”. Ponencia presentada en las 5^{as} “*Jornadas de Historia Económica*”, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo.
- BÉRTOLA Luis y OCAMPO José Antonio (2013) “*El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*.”, Fondo de Cultura Económica.
- BÉRTOLA, Luis, HERNÁNDEZ, Melissa, RODRÍGUEZ WEBER, Javier, y SINISCALCHI, Sabrina (2010) “Between the colonial heritage and the first globalization boom: on income inequality in the southern cone”, *Revista de Historia Económica*, v.: 28 2, pp. 307-348, España.
- BÉRTOLA, Luis, HERNÁNDEZ, Melissa, RODRÍGUEZ WEBER, Javier, y SINISCALCHI, Sabrina (2009) “Income Distribution in the Latin American Southern Cone during the First Globalization Boom and Beyond”. En *International Journal of Comparative Sociology*, Vol. 50 No. 5-6, pp. 452–485.
- BÉRTOLA, Luis and WILLIAMSON, Jeffrey, (2006) “Globalization in Latin America before 1940”. En BULMER-THOMAS, V., COATSWORTH, J. and CORTÉS CONDE, R., (ed) *Cambridge Economic History of Latin America, Vol. II*, Cambridge University Press.

BIGSTEN, Arne (1986) "Welfare and Economic Growth in Kenya, 1914-76". *World Development*, Vol. 14 No. 9, pp. 1151-1160.

BOLT, Jutta and van ZANDEN, Jan Luiten (2013) "The First Update of the Maddison Project; Re-Estimating Growth Before 1820", *Maddison Project Working Paper*, 4.

BULMER-THOMAS, Victor, (1998) "*Historia Económica de América Latina desde la Independencia*", México, Fondo de Cultura Económica.

Sociales opción Historia Económica, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, Uruguay.

CARDOSO Fernando Enrique y FALETTI, Enzo (2003) "*Dependencia y desarrollo en América Latina*", Siglo XXI Editores.

CARDOSO, Ciro Flamarión Santana, y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor, (2003) "*Historia económica de América Latina*", Barcelona, Crítica.

CARIOLA, Carmen, y SUNKEL, Osvaldo, (1982) "*Un siglo de Historia económica de Chile 1830-1930. Dos ensayos y una bibliografía*". Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

CARMAGNANI, Marcelo, (1998) "*Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno*". Santiago, DIBAM.

COLLIER, Simon y SATER, William, (1998) "*Historia de Chile, 1808–1994*". Madrid, Cambridge University Press.

DE FERRANTI, David, PERRY, Guillermo, FERREIRA, Francisco, and WALTON, Michael, (2004) "*Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with history?*" Washington, The World Bank.

DESHAZO, Peter (2007) "*Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*". Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas.

DÍAZ, José LÜDERS, Rolf y WAGNER, Gert, (2010) "La República en Cifras". EH ClioLab-Iniciativa Científica Milenio, URL: <http://www.economia.puc.cl/cliolab>.

DOBADO, Rafael, (2009) "Herencia colonial y desarrollo económico en Iberoamérica: una crítica a la «nueva ortodoxia»". En LLOPIS, E. MARICHAL C. (ed.) *Latinoamérica y España, 1800-1850: un crecimiento económico nada excepcional*, Marcial Pons Historia.

ENGELMAN, Stanley and SOKOLOFF, Kenneth, (2011) "*Economic Development in the Americas since 1500. Endowments and Institutions*", Cambridge University Press.

ERRÁZURIZ TAGLE, Jorge y EYZAGUIRRE, Guillermo (1903) "*Monografía de una familia obrera de Santiago*" Santiago, Imprenta Barcelona.

GÁLVEZ, Telma., y BRAVO, Rosa, (1992) "Siete décadas de registro del trabajo femenino". *Estadística & Economía*, Santiago Nº5, diciembre.

GARCÍA, Rigoberto (1989) "*Incipient Industrialization in an Underdeveloped Country: The Case of Chile, 1845-1879*". Volume 17 of Monograph Series, Institute of Latin American Studies, University of Stockholm, Sweden.

GARCÍA-JIMENO, Camilo, and ROBINSON, James, (2009) "The Myth of the frontier", *NBER Working Paper* No. 14774.

GAY, Claudio, (1863) "*Historia física y política de Chile. Agricultura. Tomo Primero*". Santiago, Museo de Historia Natural.

GERNET Dieter (2007) "Ockham's Razor and its improper use". *Journal of Scientific Exploration*, Vol. 21, No. 1, pp. 135-140.

GÓNGORA, Mario (2006) "*Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*", Santiago, Editorial Universitaria.

GÓNGORA, Mario, (1966) "Vagabundaje y sociedad fronteriza". *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*, No. 2, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.

GÓNGORA, Mario, (1960) "*Origen de los inquilinos de Chile Central*". Santiago, Universidad de Chile.

GREZ TOSO, Sergio (1997) "*La «cuestión social» en Chile. Ideas y debates precursores: (1804-1902)*", Santiago, DIBAM.

HALPERIN DONGHI, Tulio, (2008) "*Historia contemporánea de América Latina*". Madrid, Alianza Editorial.

HOBSBAWM, Eric, (1998) "*Sobre la Historia*", Barcelona, Crítica.

HODGSON, Geoffrey, (2001) "*How economics forgot history*", Londres, Routledge.

JACKSON TURNER Frederick (1976) "*The frontier in American history*", Robert Krieger Publishing.

JOHNSON, Ann Louise Hagerman (1978) "International migration in Chile to 1929: its relationship to the labor market, agricultural growth, and urbanization," PH. D. dissertation, University of California, Davis, USA.

KAY Cristobal (1992) "The development of the Hacienda system". KAY, C. and SILVA, P. (ed.) *Development and social change in the Chilean countryside: from the pre-Land reform period to the democratic transition*, Volume 62 of Latin America Studies, Centre for Latin American Research and Documentation.

KINDEBERGER, Charles. P. (1997) "*Economic laws and economic history*". Cambridge University Press.

KOCKA, Jürgen, (2002) "*Historia social y conciencia histórica*", Madrid, Marcial Pons.

- KUZNETS, Simon, (1955) "Economic growth and income inequality". *The American Economic Review*, Vol 45, No. 1 (Mar., 1955), pp. 1-28.
- LINDERT, Peter and WILLIAMSON, Jeffrey (2014) "American Colonial Incomes, 1650-1774", *NBER Working Paper* N° 19861.
- LINDERT, Peter and WILLIAMSON, Jeffrey (2013) "American Incomes Before and After the Revolution". *The Journal of Economic History*, Vol. 73 (03), pp. 725-765.
- LINDERT, Peter and WILLIAMSON, Jeffrey (1983) "Reinterpreting Britain's Social Tables, 1688-1913". *Explorations in Economic History*, Vol. 20, pp. 94-109.
- LINDERT, Peter and WILLIAMSON, Jeffrey (1982) "Revising England's Social Tables 1688-1812". *Explorations in Economic History*, Vol. 19, pp. 308-402.
- MATUS, Mario (2012) "Crecimiento sin desarrollo: precios y salarios reales durante el Ciclo Salitrero en Chile (1880-1930)". Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- MELLAFE, Rolando (2004) "Latifundio y poder rural en el Chile de los siglos XVII y XVIII". En *Historia Social de Chile y América*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, pp. 80-114.
- MILANOVIC Branko (2010) "Level of income and income distribution in mid-18th century France, according to François Quesnay". *World Bank Policy Research Working Paper* No. 10545.
- MILANOVIC, Branko, LINDERT, Peter and WILLIAMSON, Jeffrey (2007) "Pre-industrial inequality". *The Economic Journal*, No. 121 (March), pp. 255-272.
- MORAES, María Inés, (2008) "La pradera perdida. Historia y economía del agro uruguayo: una visión de largo plazo 1760-1970", Montevideo, Editorial Linardi y Risso.
- NAZER, Ricardo, (2000) "El surgimiento de una nueva élite empresarial en Chile 1830-1880". En BONELLI, Franco y STABILI, María Rosaria, *Minoranze e culture imprenditoriali, Cile e Italia (XIX-XX)*, Universidad de Roma, pp. 59-84, Italia.
- O'Rourke, Kevin, and WILLIAMSON, Jeffrey, (2004) "Once more: when did globalization begin?" En *Economic Review of Economic History*, No. 8, pp. 109-17.
- O'Rourke, Kevin, and WILLIAMSON, Jeffrey, (2002). "When did globalization begin?" *European Review of Economic History* No. 6, pp. 23-50.
- O'Rourke, Kevin, and WILLIAMSON, Jeffrey, (1999) "Globalization and history: The evolution of late nineteenth century economy" Cambridge, MIT Press.
- ORTEGA, Luis (2005) "Chile en ruta al capitalismo: cambio, euforia y depresión 1850-1880", Santiago, Lom ediciones.
- ORTIZ LETELIER, Fernando (2005) "El movimiento obrero en Chile. (1891-1919)", Santiago, Lom ediciones
- PIKETTY, Thomas (2014) "Capital in the Twenty-First Century", Harvard University Press.
- PINTO, A. (1976) "Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina". En *Revista de la CEPAL*, Santiago, Vol. 1, pp. 97-128
- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (2007) "Inequality and poverty in Latin America: a long-run exploration". En HATTON, T. S., O'Rourke, K., H., and TAYLOR, A., M.; (ed.) *New comparative economic history*, Cambridge, MIT Press, pp. 291-315.
- PREBISCH, Raúl (1981) "Capitalismo periférico. Crisis y transformación", México, FCE.
- PREBISCH, Raúl (1963) "Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano", México, FCS.
- ROBINSON James (2010) "The Political Economy of Redistributive Policies" en LÓPEZ CALVA, L. F. and LUSTIG N. C., *Declining inequality in Latin America*, Brookings Institution Press.
- ROBINSON, James (2001) "Where Does Inequality Come From? Ideas and Implications for Latin America", *OECD Development Center*, Working Paper No. 188.
- ROBLES, Claudio (2003) "Expansión y transformación de la agricultura en una economía exportadora. La transición al capitalismo agrario en Chile (1850-1930)". *Historia Agraria*, Vol. 29, pp. 45-80.
- RODRÍGUEZ WEBER, Javier Ernesto (2014) "La Economía Política de la Desigualdad de Ingreso en Chile, 1850-2009" *Tesis de Doctorado en Historia Económica*, Programa de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay
- RODRÍGUEZ WEBER, Javier Ernesto (2013) "Economía política de la distribución del ingreso rural en Chile durante la decadencia de la Hacienda, 1930-1971". *Revista Uruguaya de Historia Económica*, Vol 3, pp. 33-62.
- RODRÍGUEZ WEBER, Javier Ernesto (2011) "Globalización, expansión de la frontera y desigualdad en Chile durante el auge salitrero (1880-1910)". *Investigaciones en Historia Económica*, Vol. 19, pp. 21-55
- SALAZAR, Gabriel (1985) "Labradores, peones y proletarios", Santiago, Ediciones Sur.

- SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio (2002) “*Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*”. Santiago, Lom Ediciones.
- SAMUELSON, Paul Anthony, (1948) “International Trade and the Equalisation of Factor Prices”. *The Economic Journal*, Vol. 58, No. 230, (June), pp. 163-184.
- SATER, William (1979) “Chile and the World Depression of the 1870s”. En *Journal of Latin American Studies*, Vol. 11, No. 1 (May), pp. 67-99.
- SCHNEIDER, Teodoro, (1904) “*La agricultura en Chile en los últimos cincuenta años*”, Santiago, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona.
- SEPÚLVEDA, Sergio (1959) “El trigo chileno en el mercado mundial: ensayo de geografía histórica”, Santiago, Editorial Universitaria.
- STOLPER, Wolfgang Friedrich., and SAMUELSON, Paul Anthony, (1941) “Protection and real wages”. *The Review of Economic Studies*, Vol. 9, No. 1 (Nov), pp. 58-73.
- THORP, Rosemary, (1998) “Progress, Poverty and Exclusion: An Economic History of Latin America in the 20th Century”, International Development Bank
- TORNERO, Recaredo (1872) “*Chile ilustrado*”, Valparaíso, Librerías i Ajencias del Mercurio
- WAGNER, Gert (1992) “Trabajo, producción y crecimiento, la economía chilena 1860-1930”, Santiago, *Documento de Trabajo Instituto de Economía “Pontificia Universidad Católica* No. 150
- WILLEBALD, Henry (2007) “Desigualdad y especialización en el crecimiento de las economías templadas de nuevo asentamiento, 1870-1940”. *Revista de Historia Económica*, Vol. 25, No.2 otoño 2007, pp. 293-347
- WILLIAMSON, Jeffrey, (2011) “*Trade and poverty*”, MIT Press.
- WILLIAMSON, Jeffrey, (2010) “Five centuries of Latin American income inequality”. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Vol. 28 N°2 , pp 227-252
- WILLIAMSON, Jeffrey, (2002) “Land, Labor and Globalization in the Pre-industrial Third World”. *The Journal of Economic History*, Vol. 62, No. 1 (Mar), pp. 55-85.
- WILLIAMSON, Jeffrey, (1999) “Real wages, inequality and globalization in Latin America”. *Revista de Historia Económica*, Vol. 17, Suplemento Especial, S1, pp. 101-142.
- ZEITLIN, Maurice (1988) “The Civil Wars in Chile: (or The Bourgeois Revolutions that Never Were)”, Princeton University Press